



Hombre De Buenas Memorias

POR HERNÁN POBLETE VARAS

LA personalidad es lo que se muestra a los demás", escribe el autor y es una de las numerosas frases suyas que valdría la pena recordar. Y la personalidad de Enrique Silva Cimma salta a la vista, sobre todo, cuando lo veíamos y lo escuchábamos en televisión, en un pasado ya no tan reciente: rostro impenetrable, palabras breves, concisas y precisas.

Recordando aquello, al enfrentarnos a este copioso libro surge el temor a la densidad adormedora de un informe jurídico. ¡Error! Desde las primeras líneas, uno advierte que el autor no es, por cierto, un literato. Ni fulta que le hace: escribe directamente, con sencillez y precisión, sin piruetas estilísticas. Es un narrador, un relator, que está en lo suyo, trasladando al papel la realidad vivida.

Y qué realidad amplísima es la de esta vida! Ahí lo vemos, antes de afincarse en lo suyo, el Derecho y la función contralora desempeñada con una admirable estrictez, cuando en plena juventud procuraba financiar sus estudios en los más variados oficios. Así, fue recaudador de impuestos municipales en la Vega Central y cultivó en ella el hábito o, más bien, la ética de no aceptar coimas, funcionario del Matadero (de ahí, tal vez la piedad que es uno de sus signos) y boletero en el Teatro Balmerceda, rodeado de coristas en generosa exhibición. Cuesta imaginarse al severo Contralor General, al rígido profesor universitario, al inmutable Canciller en tan pintorescas actividades. Pero esa es la historia y Silva Cimma la narra con sinceridad y casi diríramos con nostalgia de esos tiempos menos solemnes y sin complicaciones.

La trayectoria funcionaria lo tuvo en la mira de muchos y en el centro de tormentosos



pasajes de la vida política contemporánea. Conoció, en la juventud, los gobiernos de Alessandri, Ibáñez, Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos. Más tarde, ya maduro abogado y luego Contralor General de la República, estuvo cerca, muy cerca, de González Videla, Ibáñez (en su segunda y ahora democrática administración), Jorge Alessandri, Frei Montalva, Allende. Y luego la tempestuosa época en que su amor por la libertad y la justicia se vieron comprometidos en una dolorosa lucha y una feliz culminación como Canciller en el gobierno de Patricio Aylwin.

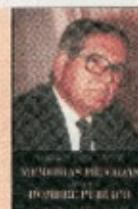
En la narración de todo esto, el autor bien

pudo ser pedante, trascendental o personalista al menos. La impresión que queda al leerlo es que esas tentaciones, a las que otros habrían sucumbido fácilmente, fueron superadas por la honestidad del testigo que narra sin arbitrariedades ni segundas intenciones. De ahí la importancia de su testimonio: es una convulsa época la que Silva Cimma retrata. Que esto se haga honestamente y sin biliosidades es un mérito que añadir.

Evidentemente, los temas que dan vida a estos recuerdos ofrecen campo abierto a las polémicas. Los diversos puntos de vista y —a veces— las contradicciones interpretaciones de los hechos y las circunstancias dan motivo para largos debates y así lo anota en el prólogo el ex Presidente Aylwin. Más allá de todo eso, la obra de Silva Cimma "aporta la visión de un testigo privilegiado y actor al mismo tiempo del acontecer público de nuestra patria en el último medio siglo".

MEMORIAS PRIVADAS DE UN HOMBRE PÚBLICO

Enrique Silva Cimma.
Editorial Andrés Bello,
Santiago, 2000.
453 páginas.



Hombre de buenas memorias [artículo] Hernán Poblete Varas

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hombre de buenas memorias [artículo] Hernán Poblete Varas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)